

HÁGASE LA LUZ...

POR
LUIS LÓPEZ-BALLESTEROS

Se ha discutido mucho sobre las ventajas e inconvenientes de los apagones colectivos de la luz en las ciudades expuestas a bombardeos nocturnos. El autor recoge en las líneas que siguen algunas autorizadas opiniones y nos ilustra sobre el estado actual de la cuestión.

Aldermann Rowland Winn, miembro del Comité del Transporte inglés, ha declarado que—"el conducir vehículos durante el periodo de oscurecimiento está debilitando la moral y la salud de los conductores, que sienten que no podrán resistir otro invierno conduciendo entre tinieblas". He aquí un nuevo problema que la Defensa Pasiva ha planteado a la Gran Bretaña. La cosa parece que empezó por Leeds y Mánchester, según el *Daily Express*, y no es cuestión sin importancia, ya que en el primer centro industrial citado es necesario transportar cada noche—sigue diciendo el mismo periódico—de 40 a 50.000 obreros.

"El problema es cada vez mayor", opina el delegado del Transporte del Noroeste, y en Yorkshire se mueren mientras tanto de aburrimiento 300 autobuses. Se ha recurrido a los servicios auxiliares femeninos, en Leeds, por ejemplo; pero sólo se emplean de día, y los hombres, veteranos de la Gran Guerra muchos de ellos, temen el apagón.

Si la cuestión en sí es ya un problema grande, ha tenido por consecuencia atraer la atención de la opinión pública, léase Prensa, sobre las ventajas y desventajas de dicho método de defensa antiaérea. Inglaterra misma confiesa su inferioridad material ante Alemania, y su esfuerzo mayor tiende a acelerar la producción bélica a un ritmo increíble, acudiendo a todos los recursos posibles del Imperio y de sus aliados o partidarios, pidiendo con toda urgencia al "Arsenal de las Democracias" la mayor cantidad posible de aviones, tanques, cañones, buques y materias primas. Pero para producir se necesita tiempo, convertido en jornadas de trabajo, y para trabajar se necesita luz. Deducción lógica es, pues, que la producción sufre una limitación al tener que detenerse durante el periodo de oscurecimiento total de las poblaciones, que exige la Defensa Pasiva inglesa. Los transportes marchan mal y las fábricas de armamento rinden menos. En esto se basa el *Daily Express* para afirmar que debe conservarse el alumbrado urbano durante las horas de la noche y para dar lugar a la polémica.

Resulta que en Moscú y en Leeds todo el alumbrado municipal queda controlado por un mando único general que permite sumir en tinieblas a la población en menos de quince segundos. Este sistema ofrece una solución, digamos ecléctica, ya que no exige oscuridad absoluta más que durante el tiempo que dure el ataque aéreo, con lo que tanto las fábricas de armamento como el *black-out* y sus defensores pueden darse por satisfechos. Hace mucho tiempo que apareció esta idea, resucitada ahora por la Prensa en controversia, pues el *Manchester Guardian* informa que sir John Anderson la rechazó ya en 1939, porque el apagón súbito

y repentino de la población crearía nuevos peligros. Las autoridades competentes, entre tanto, guardan silencio y no modifican lo establecido, aunque Morrison, Ministro de Defensa del Interior, se ha encargado de decir la última palabra, con sus correspondientes explicaciones, en la Cámara de los Comunes.

El *News Chronicle* afirma que continuará todo como antes; el *Daily Express* pide luz, más luz; el *Evening Standard* piensa que hay suficiente evidencia de que la oscuridad afecta enormemente a la producción, y ¿no se ganaría en material lo que se pierda en seguridad?, y el *Manchester Guardian* no dice que sí ni que no y se limita a echar una de cal a favor del *black-out* y a reproducir las siguientes opiniones de A. F. Dickerson, técnico en electricidad, de la *General Electric Lighting División*, de los Estados Unidos:

"Creo sinceramente, y muchos otros también, que el oscurecimiento de grandes ciudades, como se practica en Inglaterra y en otras partes, no es una solución.

"Un plan mejor sería la creación de un alumbrado intenso sobre las ciudades principales, para cegar a los pilotos enemigos, oscurecer y ocultar blancos importantes y facilitar la tarea a los pilotos nocturnos de la Defensa.

"Desde luego, esta idea haría de una ciudad en la noche un diamante entre carbón, atrayendo al enemigo como la llama a la mariposa. Hay que recordar, sin embargo, que los aviadores nocturnos encuentran Londres o Mánchester, Berlín o Hamburgo, a pesar de las tinieblas más completas.

"La cortina de luz confundiría al piloto, y, como ya he dicho, ocultaría importantes objetivos. La luz borraría puntos de referencia que pudieran ser observados con el oscurecimiento.

"De este modo podría ocultarse el curso del Támesis a través de la ciudad. Con cierto sistema de control y la ayuda de vigilantes civiles, podrían iluminarse cada noche diferentes zonas de la ciudad. Esto haría que el aspecto de la ciudad fuera cada vez distinto a los ojos de los pilotos atacantes, contribuyendo a confundirlos.

"Muchas luces alrededor de la ciudad atraerían las bombas a lugares sin objetivos ni posibilidad de que se causen daños. El costo no es muy elevado. Una bomba bien colocada causa daños por todo el costo de un sistema de alumbrado para una ciudad de cien mil habitantes."

No me juzgo entendido en la cuestión para poner pros y contras a los comentarios. Me limito, pues, a comunicar lo que he leído y creo de interés para los lectores, y a esperar la solución decisiva que nos ha de dar Mr. Morrison, Ministro de Defensa del Interior de la Gran Bretaña.